



Lucrecio

Invocación del poema de De Rerum Natura

(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)

Alma Afrodita, del Romano madre,
Deleite de los hombres y los dioses,
Que haces fecundo el mar de naves lleno,
Y el suelo colmas de preciados frutos:
Por ti todo animal es concebido
Y a la lumbre solar abre sus ojos;
Vientos y nubes tu presencia esquivan,
Flores te rinde la dedalca tierra;
A ti las olas de la mar sonrín,
Y en más puro esplendor bañas el Cielo,
Pues apenas la alegre primavera
De nuevo trae sus halagüeños días,
Y recobra su anhélito fecundo
El aura de Favonio engendradora,
De amor heridas las volantes aves
Te anuncian, Diosa, en armoniosos cantos;
Salta en los pastos mugidor el toro
Y en pos de la novilla enardecido
Se lanza a rapidísima corriente.
Toda especie animal presa en tus lazos

Sigue veloz el curso que la traces,
Y en montes, mares, desbordados ríos,
En verdes campos, en frondosos bosques,
Haces, de amor hiriendo todo pecho,
Que las generaciones se propaguen.

Sola el imperio de natura riges,
Sola los seres sin cesar produces;
Nada nace sin ti, nada se engendra,
Ni es nada alegre ni gracioso nada.

Tú, pues, benigna, mi cantar inspira;
Tú me revela el natural arcano.
¡Logre la ciencia iluminar a Memmio,
A quien tú, Diosa, con celestes dones
Ornaste siempre! Eterna gracia dame
Y nueva vida infunde a mis acentos.
Descansen en la tierra, mientras canto,
Descansen en el mar las roncadas armas.

Tú sola conceder a los mortales
Puedes la dulce paz; rige la liza
El sanguinario Marte armipotente,
Que tal vez al Amor rinde su cuello,
Y busca y ciñe tus hermosos brazos,
Dobla en tu seno la cerviz enhiesta
Y en ti fija insaciable la mirada,
Sin respirar, pendiente de tus labios.
Mientras tus sacros miembros le sostienen,
Inclínate hacia él, y en voz melosa
La dulce persuasión vierte en su alma;
Pídele paz para el romano pueblo,
Pues ni puedo cantar en la tormenta
Que a mi patria infeliz aflige tanto,
Ni abandonarla en tal peligro debe
De Memmio la preclara descendencia.

Libre un momento, Memmio, de cuidados
Con atención escucha mis razones;
Entiéndelas primero que desprecies
Mi ofrenda largamente elaborada.
Yo cantaré el sistema de los cielos,
La razón de los dioses, el principio
De todo ser de do Natura crea
Y acrece y alimenta toda cosa,
Cómo sus formas sin cesar destruye,
Qué es cuerpo engendrador, qué es la materia,
Qué son principios o átomos primeros
De donde todo ser ha procedido.

Porque en perpetua paz inalterable
De su inmortalidad gozan los dioses
Lejos del mundo nuestro y sus dolores,
Exentos de temor y de peligro,
Y por su propia esencia poderosos,
Sin que les rinda la virtud humana,
Ni el crimen llegue a provocar su ira.
Cuando oprimió la tierra el fanatismo,
Que alzando su cabeza entre las nubes
Al tímido mortal amenazaba
Con aspecto feroz, un varón griego
En él osó clavar mortales ojos.
No le aterró la fama de los dioses,
Ni el rayo de las nubes descendido,
Ni la mugiente voz del ronco trueno;
Antes ardiendo su ánimo invencible
En vivo anhelo de romper las puertas
Del alcázar cerrado de Natura,
Con gigantesco paso veloz corre
Más allá de los muros inflamados
Del mundo; con su mente soberana
Cruzó la inmensidad, y victorioso
Supo el misterio al fin de la existencia,
Cómo pueden nacer todos los seres,
Cómo su esencia a su poder limita.
Él vio a sus plantas el error hollado.
¡Nos iguala a los dioses la victoria!

Mas temo, caro Menunio, que me acuses
Porque de la impiedad trazo el camino;
Tal vez recelará que al crimen lleve
La afirmación valiente de Epicuro.
Por el contrario, religión mentida
¡A cuánto de maldad abrió la puerta!
Recuerda cuando en Áulide tiñeron
De Diana el ara en sangre de Ifigenia
Los reyes de los griegos conjurados,
La flor de los guerreros de la Acaya.
Cuando ceñidos con nupciales vendas,
Que por ambas mejillas descendían,
De la virgen hermosa, los cabellos,
Triste a su padre vio junto a las aras,
Vio al sacrificador que el hierro esconde
Y al pueblo en tomo, en lágrimas bañado.
De espanto muda, la rodilla en tierra
Cual suplicante, ¿para qué sirviola
Al rey de reyes dar nombre de padre?
Por varoniles manos arrastrada
Trémula al ara fue, no cual debiera
En la sagrada pompa de Himeneo,

Sino doncella, en el feliz instante
En que iba Amor a desatar su zona,
Fue por su padre víctima inmolada
Para a las naves dar viento propicio.
¡Tanta maldad la religión persuade!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

